

Panorama después de la batalla

Josep Fontana

Historiador

30 septiembre 2015

(Traducción de Jordi Domènech)

Una primera ojeada al panorama que se vislumbra acabadas las elecciones, parece indicar que el resultado ha sido un auténtico desastre. Había una posibilidad de dar un serio paso adelante en la consolidación de un consenso nacional en torno a la demanda del derecho a decidir, objetivo que habría podido alcanzar un amplio respaldo entre los votantes, y se ha elegido la aventura, sin haberse razonado lo suficiente, de la fórmula "la independencia en quince días", una propuesta que despertó bastantes ilusiones en un amplio sector de nuestra sociedad, olvidando inconvenientes tan serios como el de las fuerzas policíacas antidisturbios estacionadas en Zaragoza, a la espera de lo que sucediera en Barcelona.

Que la independencia en quince días no fuera un objetivo realista hubiera podido perdonarse si el conglomerado de Junts pel Sí hubiese sido capaz de obtener un voto suficientemente mayoritario como para demostrar a la opinión pública española la fuerza del sentimiento reivindicativo de los catalanes. Pero ha fallado también en este objetivo.

Las razones que explican tal fallo derivan del hecho de que esta propuesta, que hubiese necesitado un período previo de discusión para lograr un consenso más amplio, había de asustar a un sector de la población inmigrante al cual no se explicó suficientemente cuál sería su situación en estas nuevas circunstancias. Sobre todo cuando este programa no estaba acompañado de medidas concretas que se ocuparan de sus problemas económicos y sociales, que son bastante angustiosos (el caso de la CUP, que asocia independencia con un cambio social revolucionario, es distinto).

El resultado ha conducido a un hecho tan aberrante como el de arrojar a los votantes del antiguo "cinturón rojo" de Barcelona, incluyendo L'Hospitalet, en brazos de Ciutadans, el simulacro de partido inventado por el Banco Sabadell (un partido representa normalmente una opción política propia y diferenciada, y ya me diréis qué distingue C's del PP en materia de doctrina).

Que los trabajadores de estas poblaciones, muchos de ellos en situación precaria, hayan optado por votar a una formación que les garantiza la continuidad de una línea política que perpetúa el paro, la inseguridad en el trabajo y los recortes en los servicios sociales, es una muestra elocuente del desconcierto que han producido estas elecciones.

Ahora vendrá el problema de poner de acuerdo para gobernar a un conglomerado que no tenía más programa en común que el del "proceso" y que se verá obligado a redefinirse.

Y todavía quedará otro problema bastante angustioso: ¿qué votaremos en las elecciones generales del próximo mes de diciembre? No pediré tanto como sensatez, que no parece abundar en nuestra sociedad, pero un poco de reflexión sobre lo que ha ocurrido sí que la necesitamos.

Fuente original:

"Panorama después de la batalla", *La Lamentable*, 30 septiembre 2015

<http://lamentable.org/panorama-despres-de-la-batalla/>